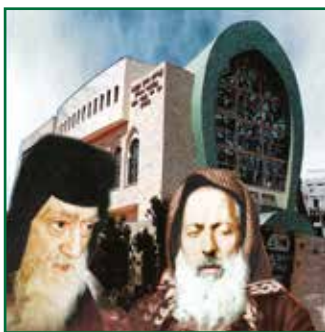


QUIEN ESTUDIA TORÁ Y NO REPASA ES COMO SI NO HUBIERA ESTUDIADO EN ABSOLUTO (DE RABÍ DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA)



PERASHA DE LA SEMANA

DEBARIM

78

09.08.08

9 DE AV 5768

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: +331 42 08 25 40

Tel: +331 48 03 53 89

Fax +331 42 06 00 33

www.hevratpinto.org

Responsable de publication
Hanania Soussan

CUIDA TU LENGUA

Es considerado entre quienes aman a D's

Especialmente si el hecho de abstenerse de contarle no lo perjudica económicamente, sino que por el hecho sólo recibirá críticas - desde ya que está prohibido contar, y no deberá dejarse llevar por las palabras de los demás. Debe uno saber, que por tal acto en el futuro será incluido entre quienes aman a D's, y su rostro iluminará como la luz del Sol, como dijeron los Sabios (Iomá 23) "quienes son ofendidos y no ofenden, escuchan su insulto y no responden... sobre ellos dice el versículo (Shofetim 5, 31) 'quienes Lo aman son como el sol cuando surge con sus fuerzas'"; con más razón en nuestro caso, al tener que soportar las críticas por cuidarse en no transgredir el precepto Divino.

(Hafetz Haim)

El libro que comenzamos, Debarim, es llamado por los Sabios Mishné Torá - repetición de la Torá, dado que no contiene nada nuevo, sino que es un repaso de lo enunciado en los libros anteriores, y sólo cuenta con algunos párrafos o Mitzvot que no se han mencionado anteriormente. Debemos explicar, entonces, por qué el libro fue llamado repetición de la Torá, si al fin y al cabo parte de su contenido es completamente nuevo. Además, por qué el libro comenzó con reproches al pueblo de Israel.

Comienza Moshé reprochando al pueblo diciéndoles (1, 6) "D's nuestro Señor habló con nosotros en Joreb diciendo, ya han estado lo suficiente aquí". Hay que entender, por qué se llama a dicho lugar Joreb y no Sinai, siendo que en todo el relato de la entrega de la Torá aquel monte siempre es llamado Sinai y no Joreb, como está dicho (Shemot 19, 20) "y descendió D's sobre el monte Sinai", (Shemot 19, 18) "y el monte Sinai estaba cubierto de humo", y también (Shemot 19, 23) "no podrá el pueblo subir al monte Sinai". ¿Por qué entonces en ésta sección es llamado Joreb y no Sinai, como ocurre en el resto de la Torá?

Sucede que esto es lo que Moshé le quiso decir al pueblo: ustedes deben ampliar y acrecentar las explicaciones de la Torá, ya que Joreb tiene las mismas letras que Rajab - ampliación, y tal como está dicho (Tehilim 119, 45) "y me conduciré con amplitud", sobre lo cual explica Rashí que David HaMélej se conducía ante Israel con amplitud y en expansión. Por medio del esfuerzo en el estudio de la Torá y de repasar varias veces lo estudiado, podrán idear explicaciones que no habían pensado las primeras veces que estudiaron, tal como fuera expresado en la Guemará (Jaguigá 9b) "no se compara quien repasa su estudio 100 veces con quien lo hace 101 veces". Así también está escrito en la Mishná (Abot 5, 22) "repítela y repítela, pues todo está en ella". Cuanto más repitan y repasen lo estudiado, más podrán explicar y ampliar el tema.

Por ello les enseñó Moshé algunos párrafos nuevos en este Libro que principalmente es una repetición de lo anterior, para indicarles que cuanto más se esfuercen en el estudio y repasen lo visto, encontrarán más comentarios y explicaciones - a pesar que al fin y al cabo ello no deja de ser un repaso. Adicionalmente, uno no debe pensar que ya ha estudiado un tema una, dos o tres veces, por lo que no hay motivo para repasarlo nuevamente, y que por lo tanto sería mejor estudiar algo nuevo que aún no he visto. En relación a ello, los Sabios han contestado, diciendo (Sanhedrín 99a) "todo el que estudia Torá y no la repasa, se compara a un hombre que siembra y no cosecha", por lo que lo estudiado de nada le sirve.

Hemos estudiado y repasado

Está dicho en Abot DeRabbi Natán (24) "es posible estudiar Torá diez años y olvidarla en dos. ¿Cómo es posible?. Si pasan seis meses sin repasar, terminará diciendo que lo puro es impuro y lo impuro es puro. Si pasan doce meses sin repasar, terminará confundiendo a un Sabio con otro. Si pasan dieciocho meses sin repasar, olvidará como comienza cada Capítulo. Si pasan veinticuatro meses sin repasar, olvidará el inicio de cada tratado.

Más aún, a través del repaso constante, se evitará caer en las transgresiones, dado que su mente estará conectada por completo a la Torá. El pueblo de Israel transgredió con

las mujeres de Moab sólo por haber interrumpido su repaso, como está dicho (Bemidbar 25, 1) "y se asentó Israel en Shitim, y comenzó al pueblo a adulterar con las mujeres de Moab". El motivo por el cual cayeron en el adulterio, fue por el hecho de haberse asentado, puesto cómodos, sin repasar el estudio. Dijeron: hemos estudiado y repasado lo estudiado, para qué estudiar más, ya que lo hemos aprendido todo; ahora nos detendremos y descansaremos un poco del estudio. De inmediato se presentaron las mujeres moabitas y transgredieron con ellas.

Además los Sabios dicen (Abot 6, 1) "todo el que estudia Torá sin interes personal, es como un manantial que cobra fuerzas, y como el río que no se detiene". Se dice sobre el Ari HaKadosh que cuando se disponía a enseñar Torá a sus alumnos se abrían ante él los manantiales de la sabiduría, y no podía pronunciar palabra alguna. Rezaba entonces a D's para que las palabras de Torá entren a su mente de a poco y no todas de una vez. Solo tiene este mérito quien estudia la Torá con sinceridad y repite lo estudiado muchas veces.

Por ello dijeron los Jajamim (Sabios) (Sifri Vaetjanán 6, 8) que no sean las palabras de Torá ante tus ojos como un conocimiento viejo, sino como algo nuevo al cual todos corren para verlo, pues si se estudia la Torá como si fuera algo nuevo, como si nunca antes se la hubiera estudiado, se logran obtener explicaciones nuevas.

A fin que el Pueblo no cuestione la obligación de repasar lo estudiado para hallar constantemente explicaciones nuevas, y argumente que tal vez pueda cometerse el error de agregar más preceptos a los existentes, es que Moshé comenzó su reproche diciendo "estas son las palabras", a fin de enseñar en forma clara que no deben ni suprimirse ni agregarse; según dijeron los Sabios (Mejilta Bejadesh 2), "estas son las palabras" (Shemot 9, 6) - no agregues ni suprimas. También aquí Moshé les advirtió, que a pesar de tener la Mitzvá de repasar lo estudiado, no deben creer que tienen permitido modificar las bases de la Torá.

Como si no supiera nada

Incluso Moshé Rabenu le dijo a D's (Debarim 3, 24) "Tú comenzaste a mostrarle a Tu siervo Tu Grandeza y Tu Fortaleza". ¿Acaso recién entonces comenzó D's a demostrar Su Fortaleza?. ¿Acaso ya no la había mostrado antes?. Sino que Moshé Rabenu le quiso decir al pueblo, ahora que estoy a punto de morir, no crean que he llegado a conocer toda la Grandeza y Fortaleza de D's. Sepan que no hay hombre alguno que pueda comprender las decisiones de D's, e incluso yo, siento cada día que lo que supe el día anterior es como si no supiera nada, y cada día veo nuevamente la Grandeza y Fortaleza Divina, sintiendo como si jamás la hubiese visto. Por lo tanto, éstas fueron las palabras de reproche que le dijo al pueblo, deben sentir las palabras de Torá cada día como si fueran nuevas, y constantemente repasen lo estudiado.

El Midrash explica éste Libro, fue llamado libro Mishné Torá, pues en él es explicado lo que no estaba claro, o lo que requería de más detalles, o reiteraciones necesarias y Mitzvot nuevas que no habían sido mencionadas. Vemos así que en esencia el propósito del Libro es reforzar los conceptos que ya habían sido enseñados.

SOBRE LA PERASHÁ

Sufrió la muerte de sus hijos

Y daré pasto en tu campo para tus animales, y comerás y te saciarás (11, 15)

Dijeron nuestros Sabios (Babá Metziá 32b) “hacer sufrir a los animales es una prohibición de la Torá”. Por ello es que hay que alimentarlos antes de que uno mismo coma, tal como aprende la Guemará (Berajot 40a) del versículo “y daré pasto en tu campo para tus animales”, y luego “comerás y te saciarás”; dado que los animales dependen de él, y él depende del Creador del mundo.

Se cuenta (en nombre del autor del Séfer Jaredim) que en la época del Ari HaKadosh, un hombre sufrió la muerte de sus hijos, debido a que hizo sufrir a unos pichones que subían a través de un mueble tras su madre, y la mujer de este hombre, apartó inintencionalmente el mueble de ése lugar...

Debemos ser cuidadosos, y cumplir las indicaciones de Rabbí Iehuda HeJasid, de no criar pichones, pues es muy difícil evitarles cualquier sufrimiento. Por lo general no se tiene éxito, ya que la mayoría muere al caerse o son atacados por gatos o ratones. Por ello es mejor abstenerse, y dejar dichas tareas para otros.

Tampoco es bueno criar aves, sino sólo adquirirlas cuando se desee comerlas. En caso de que se pudieren conseguir fácilmente, o necesitar que estuvieren disponibles en cualquier momento, hay que poner sumo cuidado y advertir a los miembros de la familia en no causarles daño alguno, y alimentarlas cuando corresponda, pues él es responsable de su manutención. En especial si están encerradas en jaulas, se debe tener piedad de ellas y darles de comer ni bien lo necesiten, a fin de no causarles daño o dolor.

Por lo anteriormente expuesto es que uno debe cuidarse mucho más con todos los que de él dependieren, como ser los hijos, sirvientes y miembros de su comunidad, quienes necesitan de él. Hay que esforzarse y cubrir sus necesidades en todo momento, al punto tal que deberían comer antes que uno mismo; y de la misma forma en que trata a los demás, así será tratado por los Cielos, y D's también le dará en su momento lo que necesitare (Pelé Ioetz).

También se cuenta que en una ocasión, mientras el Ari HaKadosh enseñaba a sus alumnos, miró a uno de ellos y le dijo “vete de aquí, pues tú estás excomulgado en los Cielos”.

El alumno se afligió mucho al oír estas palabras, cayó de bruces llorando y dijo “¿qué he hecho para que me excomulguen en los Cielos?. Por favor, dígame qué ha ocurrido para que pueda hacer Teshubá”.

Contestó el Ari “te han excomulgado pues tienes en tu casa gallinas, hace ya tres días que no se les da de comer, y ruegan a D's debido al hambre...”.

De inmediato el alumno salió del Bet Midrash, fue a su casa y ordenó que le fuera dada comida a las gallinas. Luego, cayó al suelo en medio de llantos, y rogó a D's que dicha falta no lleve al Ari a apartarlo y a negarse a enseñarle. Pasó el resto del día en ayunas, y al día siguiente temprano se dirigió ante el Ari y cayó a sus pies.

“No temas,” dijo el Ari, “pues D's ha apartado tu falta y te ha perdonado, mas sólo con la condición de que te comprometas en dar de comer a las gallinas cada día antes de dirigirte al Bet HaKenéset, pues ellas son seres vivos que no pueden hablar y pedir sus necesidades, y la transgresión de hacer sufrir a todo ser vivo es muy grave”.

El alumno recibió las palabras de su maestro, y las cumplió desde ése momento cada día.

PERLA DE LA PERASHÁ

“Comenzó Moshé a explicar bien esta Torá, diciendo...”

A modo de alusión podemos decir, que está dicho en la Guemará (Menajot 53b) “la expresión esta se refiere a la Torá, según se dice ‘y esta es la Torá’. Asimismo, en el Zóhar en varias ocasiones al referirse a la Presencia Divina se utiliza la expresión esta, como ser al explicar (III 62a) sobre la bendición de Yaakob Abinu a sus doce hijos, se explica que la palabra esta alude a la Divinidad, indicando allí que el Eterno se une a las tribus de Israel.

También se explica en otro párrafo (III 297b) que se describe el amor de D's a Israel, diciendo que cuando el pueblo marchó al exilio debido a sus faltas no lo hizo en soledad, sino que la Presencia Divina los acompañó, aprendiendo lo anteriormente expresado de la utilización de la expresión esta. Allí es comparado a un rey que al enojarse con su hijo lo echó del palacio. La Reina, al ver esta situación, marchó junto a su hijo al exilio. Al buscarla el rey sin encontrarla, supo que había partido acompañando al príncipe, y que estaría junto a él en cualquier ocasión. Por lo tanto, el rey debió recibir nuevamente a su hijo para que la reina también volviera. De la misma forma, cuando D's expulsó a Israel de su tierra, es como si Su Presencia marchó junto al pueblo, para que a través de ello D's recuerde a Israel y lo haga retornar junto a la Manifestación Divina.

Siendo así, podemos explicar lo anteriormente expuesto, en nuestro Pasuk (Versículo) de la siguiente forma: “Comenzó Moshé a explicar esta Torá”, pues a través del estudio de la Torá, a la que se refiere diciendo esta, posará sobre nosotros la Presencia Divina, también aludida con la expresión esta.

MANANTIAL DE LA TORÁ

“Estas son las palabras que dijo Moshé a todo Israel” (1, 1)

Dijo Rabbí Aja Bar Rabbí Janiná: correspondía que los reproches los dijera Bilam, y las bendiciones Moshé. Pero si así fuera, al ser reprochados por Bilam, el pueblo de Israel diría “nos reprocha porque nos odia”; y si las bendiciones las hubiera dicho Moshé, las demás naciones dirían “los bendice pues los ama”.

Por ello es que D's decidió: que los reproche Moshé, pues los ama; y que los bendiga Bilam, quien los odia. Así quedará claro que tanto las bendiciones como los reproches son verdaderos y sinceros.

“Estas son las palabras que dijo Moshé” (1, 1)

Explicó Rabenu Jaím Ben Atar:

“Estas son las palabras que dijo Moshé” - es decir, que Moshé Rabenu nunca dijo palabras sin sentido, y todo lo que salía de su boca eran palabras santas de Torá, según dijeron los Sabios, que todo el que habla temas sin sentido omite la Mitzvá que dice “y hablarás de ellas (de las palabras de la Torá)”, mas no palabras sin sentido.

En el libro Tiféret Shelomó se pregunta, sabiendo que Moshé tenía ochenta años antes de la entrega de la Torá, y según narran los Sabios gobernaba el reino de Cush, cómo es posible afirmar

entonces que toda su vida habló sólo palabras de Torá y no temas ajenos a ella.

La respuesta es, que cuando el propósito de alguien es únicamente servir a D's, todos sus asuntos mundanos necesarios pasan a ser asuntos de Torá. Quien anhela con todo su ser cumplir la Voluntad Divina, todos sus actos cotidianos son como palabras de Torá.

“En el desierto, en Araba, frente a Suf, entre Parán y Tófel” (1, 1)

Este Pasuk (Versículo) es explicado en el libro VaIomer Abraham, aludiendo a los días finales del hombre:

“En el desierto, en Araba” - alude a cuando el cuerpo sea enterrado en un lugar considerado desértico.

“Frente a Suf” - siempre se debe tener frente a uno el final (Sof), teniendo presente el día de la muerte.

“Entre Parán” - aún si sus bienes se multiplican (Para), no debe olvidarse de ello.

“Y Tófel” - o si corriera una suerte pobre e insulsa (Tafel); siempre debe recordar que llegará el día de la muerte.

“Y Labán” - y así se estará blanco (Labán), es decir, nuestros actos serán puros y blancos.

“Y Jatzerot” - estando inmerso en la Torá, en las salas (Jatzerot) del Templo de D's.

“Y Di-Zahab” - apartando el deseo al dinero y al oro (Zahab) conformándose con poco.

“Seleccionen hombres” (1, 13)

Aparentemente, el plural de Ish -hombre- debería ser Ishim, pero siempre se utiliza la palabra Anashim en su lugar; salvo en un lugar en el libro de Mishlé (8, 4), donde se dice “a ustedes hombres llamaré”, utilizando la expresión Ishim.

El motivo de ello, explica Rabbí Yaakob Kamenetzki, es que un grupo de personas no es tan sólo un conjunto de individuos independientes, sino que en su unión nace un nuevo ente distinto, por lo que cambia la expresión que los identifica, diciéndose Anashim. Sólo en el libro de Mishlé, donde la intención del versículo no se refiere a un conjunto sino a cada uno por separado, sí es utilizada la palabra Ishim.

“Y respondieron diciéndome a mí ‘hemos pecado contra D's; ascenderemos y peharemos’ (1, 41)

Preguntó Rabbí Shelomó Klúguer, dado que el pueblo de Israel había confesado su falta, ¿por qué D's no aceptó su arrepentimiento, y les impidió ir a la guerra, diciendo “diles a ellos que no vayan, que no peleen, pues no estaré dentro de ellos”?.

Ocurre, responde el Rabbí Klúguer en su libro Imré Sháfer, que si bien el pueblo se confesó diciendo “hemos pecado”, en verdad su confesión era sólo de los labios hacia afuera, mientras que en su interior no habían aceptado con sinceridad y verdad arrepentirse, por lo que sus palabras carecían de sentido.

Por ello les dijo Moshé “diciéndome a mí ‘hemos pecado’”. Si le hubieran dicho a D's que “hemos pecado”, Quien conoce los pensamientos y sentimientos de cada uno, seguro los hubiera perdonado. Pero ustedes me dijeron sólo a mí que habían pecado. Por ello respondió D's “diles a ellos que no vayan, que no peleen, pues no estaré dentro de ellos” - pues sus palabras son sólo de la boca hacia afuera.

UNA HISTORIA VÍVIDA

Así hizo callar Rabbí Iehonatán al Iétzer HaRá

Oigan a sus hermanos y juzguen con justicia entre un hombre y su hermano, y su litigante (1, 16)

Cuando Rabbí Iehonatán Eibeshitz, autor del Urim VeTumim, cumplió trece años, sus familiares celebraron su fiesta de Bar Mitzvá (sus padres por entonces ya habían fallecido). Según la costumbre, el joven disertó durante la Seudá, con palabras que maravillaron a todos los presentes.

Entre sus palabras, explicó Rabbí Iehonatán la afirmación de los Sabios citada en el Midrash (Kohelet Rabá 4, 13): “es mejor un niño apartado y sabio que un rey anciano y necio; es mejor un niño apartado y sabio - se refiere al Iétzer HaTob (el buen instinto). Y es llamado niño, porque no se une a la persona hasta que ésta cumpla trece años. Apartado, pues no todos lo escuchan. Y sabio, ya que conduce a las personas por el buen camino.

...Que un rey anciano y necio - este es el Iétzer HaRá. Fue llamado rey, pues todos lo escuchan. También anciano, pues acompaña al hombre desde niño hasta la ancianidad. Y necio, pues lleva al hombre al mal camino”.

Cuanto Rabbí Iehonatán concluyó sus palabras, uno de los presentes le hizo una interesante pregunta.

“Dime, querido Iehonatán: dado que hasta hoy -día en que cumples trece años- no se te presentaba el Iétzer HaTob, y sólo te acompañaba el Iétzer HaRá y te incitaba a apartarte del camino de la Torá, ¿Cómo te conducías cuando quería convencerte?. ¿Con qué lo apartabas de ti?”.

Rabbí Iehonatán respondió al instante, ya que de pequeño era conocido por su agudeza e inteligencia, que cuando el Iétzer HaRá trataba de incitarlo procedía de la siguiente forma:

Está escrito en la Torá “oigan a sus hermanos y juzguen con justicia entre un hombre y su hermano, y su litigante”. Sobre ello, dicen los Sabios en el tratado de Sanhedrín (7b) “dijo Rabbí Janiná, esta es una advertencia al Bet Din (Tribunal) para que no escuche a uno de los litigantes antes de que el otro se presente. Y también es una advertencia para el litigante, quien no debe dirigirse al Daián (Juez) antes de que llegue el otro litigante”.

A esta clara Halajá (Ley), me aferré con todas mis fuerzas -explicó Rabbí Iehonatán- y así pude apartar en toda ocasión al Iétzer HaRá. “Cállate, y deja de incitarme”. Así le decía al Iétzer HaRá, pues según la Halajá, tienes prohibido exponer tus alegatos y palabras, y yo también tengo totalmente prohibido escuchar lo que dices, hasta que se presente el otro litigante: el Iétzer HaTob. Sólo cuando él también este presente para la decisión que deba tomar, podré escuchar lo que dices; y entonces decidiré cuál de ustedes dos está en lo correcto...

TUS OJOS VERÁN TUS MAESTROS

RABBÍ SHELOMÓ DE KARLÍN

El Tzadik Rabbí Shelomó de Karlín nació en el año 5498, y era cercano al Maguid de Mézritch, y de los más grandes alumnos de Rabbí Aharón de Karlín. Con la muerte de su maestro, Rabbí Aharón, él ocupó su cargo a la edad de 34 años, dirigiendo a la gran comunidad de Jasidim de Karlín.

Rabbí Shelomó estaba apartado de todo asunto mundano, unido al Creador 24 horas al día, y a los grandes de la generación. A través de sus plegarias que eran totalmente puras y con entrega total, los malos decretos eran anulados.

Al ocupar dicho cargo su grandeza y rectitud fueron conocidas en todo el mundo, y muchos eran los que a él se dirigían para observar su servicio Divino e impregnarse de sus plegarias, que atravesaban los Cielos. Rabbí Shelomó instaba mucho a sus alumnos a cumplir la Mitzvá de estar alegres, especialmente en los días de alegría y festivos, como ser un un Brit Milá o un casamiento. En dichas ocasiones, si el hombre estaba triste o enojado, sería para él una gran pérdida, por la cual debería rendir cuentas.

Solía decir “si quieres sacar a un hombre que esta metido en algún lugar, no pienses que basta con pararse arriba de él y extenderle una mano. Sino que debes tú mismo descender hasta abajo, hacia él, y allí aferra su mano y junto a ti hazlo subir hasta arriba”.

En una ocasión un grupo de judíos fue ante él y le contaron sobre el descenso espiritual en el que se hallaba la generación, y sobre el fortalecimiento del Iétzer HaRá. Alzó Rabbí Shelomó sus ojos al cielo y dijo:

“Sálvame, Señor del mundo, del mal instinto, pues es más fuerte que yo. Él es como un ángel, y yo soy un humano. El mal instinto no necesita comer y beber, ni mantener a su esposa e hijos, como debo hacer yo. Cumple su función al inducir al pecado, y él no tiene un Iétzer HaRá que lo incite a no cumplir con su tarea. Pero yo...”.

Amor completo a Israel

El amor de Rabbí Shelomó a todo integrante del Pueblo de Israel era inmenso, sí a todos y cada uno de ellos, incluyendo a los más malvados. Se cuenta en el libro Bet Aharón en nombre de él: “desearía amar al mayor Tzadik de Israel, como D's ama al mayor malvado de Israel”.

Cuentan que una noche, cuando era el final del período en que se puede decir Birkat HaLebaná, se vio en un momento la luna, y dijo Rabbí Shelomó a su alumno Rabbí Mordejai Maljovitz que se prepare para decir la bendición. En aquel lugar se encontraba un hombre, dueño de una carreta. Al ver éste la luna, frotó sus manos contra la carreta como para limpiarse, y comenzó a recitar Birkat HaLebaná. Al verlo, sonrió Rabbí Mordejai, diciendo “¿adónde llegará en el Cielo un Birkat HaLebaná como éste?”. De inmediato su maestro le reprochó diciéndole: “está prohibido reírse aún del más ignorante”.

Esto se compara, a un rey que ordenó a su ejército recoger todo pedazo de comida sobrante de lo que cada soldado come. Con el tiempo, se acumuló un depósito completo de alimento. A todo lugar que se trasladaba el ejército, llevaban consigo el depósito de sobras de comida. Nadie entendía la decisión del rey; ¿para qué la molestia y los gastos en el traslado de las sobras?. Hasta que luego de un tiempo comenzó una guerra, y el ejército enemigo sitió la ciudad e impidió el ingreso de alimentos. Cuando comenzó a haber hambre, el rey ordenó abrir los depósitos y sacar lo almacenado, habiendo

lo suficiente para alimentar tanto al ejército como a los habitantes, pudiendo así tener la fuerza hasta lograr la victoria.

La moraleja, es que a veces hay una acusación en el Cielo que no permite que las plegarias de los grandes de la generación lleguen hasta allí. Pero las plegarias de quienes son como las “sobras” son ignoradas por todos, y ellas son las que cobran fuerza, llegando hasta lo más alto en las altitudes.

Los actos de Tzedaká y benevolencia los cumplía en el nivel más elevado. Rabbí Shelomó no se abstuvo de gastar todo su dinero hasta el último centavo. Cuentan que tras la muerte del Maguid de Zlotchov, cuando Rabbí Shelomó ya era muy reconocido, viajó a lo del Tzadik Rabbí Baruj de Medzibuz, nieto del Baal Shem Tob, casando a sus hijos. El hijo de Rabbí Shelomó, Rabbí Dob Ber, desposó a Reizl, hija de Rabbí Baruj. Rabbí Shelomó vivía entonces en Ludmir, luego que tuviera que abandonar Karlín, debido a las acusaciones de los opositores al Jasidismo. Era por naturaleza humilde y callado, y debido a que no era propenso a las discusiones, decidió dejar su hogar y establecerse en Ludmir.

Cuando se celebró el casamiento, Rabbí Shelomó repartió a los pobres todo el dinero que tenía preparado para la dote de su hijo. Luego de que sus alumnos recolectaran el dinero necesario, se le presentó una Mitzvá a Rabbí Shelomó y gastó todo el dinero en ella. Finalmente, los alumnos decidieron juntar una vez más el dinero, pero no entregárselo, hasta que subiera a la carreta en dirección a la boda - y así hicieron.

Adelantar la Redención futura

Unos veinte años luego de asentarse en la ciudad, comenzó la rebelión de los polacos contra los rusos. Los primeros se establecieron en la conocida ciudad de Ludmir, mientras los rusos vinieron con sus ejércitos con el objetivo de destruir la revuelta. Ello ocurrió en la víspera de Shabat, cuando la ciudad fue tomada por éstos, y los habitantes judíos tuvieron un gran temor, pues sabían que los rusos se cobrarían venganza contra los judíos, pues los odiaban. No pasó mucho tiempo, hasta que todos los habitantes de la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, se reunieron en la sinagoga según su costumbre, para rogar al Eterno.

Llegó la noche. El Tzadik Rabbí Shelomó, en pleno éxtasis, reza la plegaria de Arbit sin percatarse de lo que ocurre a su alrededor. Entonces, ingresó al Bet HaKenéset un cosaco ruso apuntando con su escopeta. Detiene su paso y arroja una mirada lleno de odio a todos los presentes. En ese momento surgió un grito de la boca de Rabbí Shelomó: “a Ti te pertenece el Reino, D's!”.

“Abuelo!”, gritó su nieto asustado, aferrándose a su saco - y entonces la bala, que salió disparada de la escopeta del cosaco, impactó sobre Rabbí Shelomó.

Durante cuatro días agonizó Rabbí Shelomó, sufriendo grandes dolores, mientras el libro del Zóhar HaKadosh estaba abierto frente a él. El día 27 de Tamuz, del año 5552, ascendió su alma sagrada a los Cielos.

En su entierro recordaron sus Jasidim a su Rabbí diciendo “no le temio ni siquiera al cosaco”.

Algunos Jasidim cuentan que aquel cosaco se llamaba Armilos, y que dentro de Rabbí Shelomó de Karlín posaba el alma de Mashiaj Ben Yosef, y así a través de la entrega de Rabbí Shelomó se adelantó la Redención de Israel.